

«¡Publique o muérase!» De la necesidad de una teoría crítica de la universidad

Publish or perish!» On the need for a critical theory of the university

Martín Fleitas González

Universidad de la República (FHCE), Uruguay

ORCID ID: 0000-0001-9775-2281

Agustín Aranco Bagnasco

Universidad de la República (ISEF), Uruguay

ORCID ID: 0000-0001-9553-6825

Facundo Correa Parodi

Universidad de la República (FHCE), Uruguay

ORCID ID: 0009-0001-0085-4845

Recibido: 12/11/2024

Aceptado: 08/05/2025

DOI: 10.20318/cian.2025.9609

Resumen: El artículo aborda algunos problemas asociados a la hiperindexación que regeneran las dinámicas universitarias y académicas contemporáneas durante la

Abstract: The article addresses some problems associated with hyperindexation that regenerate contemporary university and academic dynamics during the production,

*El presente trabajo se enmarca en el proyecto I+D «Hiperindexación académica: desafíos y parámetros para evaluar la producción científica de saber en base a “papers”», que recibe el apoyo de la CSIC de la Universidad de la República, Uruguay, por el período de 2025-2027.

**elkanteano@gmail.com

***arancoagustin@gmail.com

****facu.correa1497@gmail.com

producción, apropiación y fiscalización de saber, a través del fenómeno de los *papers*: estos vehiculizan un conjunto heterogéneo de fuerzas (corporativización de las universidades, mercantilización de sus currículos, vaciamiento de fondos públicos, monopolización de editoriales) que dan vida a un número ingente de adversidades para la credibilidad epistémica de la universidad. En virtud de ello, el artículo sistematiza las objeciones más importantes que se vienen acumulando en el último tiempo en torno a la producción de saber vía *papers*, para apuntar luego el costo subjetivo que esta forma de generar saber supone para los investigadores en términos de precariedad laboral y psicológica. En base a la descripción del marco general de las fuerzas que se yuxtaponen sobre las espaldas del *paper*, el artículo sugiere la necesidad de elaborar una «teoría crítica de la universidad» que pueda apropiar y reorientar reflexivamente sus desafíos, indicando para ello un conjunto de recomendaciones éticas y políticas a tener en cuenta durante la generación, apropiación y fiscalización del saber.

Palabras clave: Paper, universidad, corporativización, precariedad, teoría crítica, producción de saber.

appropriation and supervision of knowledge, through the phenomenon of *papers*: these convey a heterogeneous set of forces (corporatization of universities, commercialization of their curricula, emptying of public funds, monopolization of publishers) that give rise to a huge number of adversities for the epistemic credibility of the university. By virtue of that, the article systematizes the most important objections that have been accumulating in recent times around the production of knowledge via *papers*, to then point out the subjective cost that this way of generating knowledge entails for researchers in terms of job and psychological precariousness. Based on the description of the general framework of the forces that are juxtaposed on the backs of the paper, the article suggests the need to develop a “critical theory of the university” that can appropriate and reflexively reorient its challenges, indicating for this a set of ethical and political recommendations to take into account during the generation, appropriation and supervision of knowledge.

Key words: Paper, university, corporatization, precariousness, critical theory, knowledge production.

«La hipocresía es un homenaje que el vicio rinde a la virtud».

François de La Rochefoucauld, *Reflexiones y máximas morales*, aforismo 218 (1665)

«Mientras, la academia se presentaba su producción a sí misma».

Remedios Zafra, *El entusiasmo* (2017, 76)

Introducción

Si bien es algo infrecuente, nos parece oportuno ingresar al contexto general del presente trabajo a través de la transcripción del siguiente diálogo:

SH: Does anyone really think Rutgers is such a great department?

LL: Sure it is! Rutgers just appointed X [I don't remember the name], who has a book with Oxford University Press.

SH: Oh. Come off it! OUP publishes plenty of boring stuff, and a lot of junk. Have you actually *read* the book?

LL: Well, no; but anyway, Rutgers has the world's most important epistemologist, Alvin Goldman. Granted, his second book was garbage, but the first was really important.

SH: Sorry; but if you'd read chapter 7 of my *Evidence and Inquiry*, you'd know that the first book was an obviously failed attempt to rescue a theory that had already collapsed in Goldman's article of a decade earlier, accompanied by great chunks of second-hand cognitive science that didn't engage with the first, analytic part of the book at all.

LL: Well, he's the world's most-cited epistemologist, at any rate.

SH: Doubtless. But that's in part because he's at Rutgers, which is highly rated because he's there...!

Luckily, at this point the waiter arrived with the next course, before I actually raised my voice.¹

En su ensayo «Universities Research Imperative. Paying the Perverse Price», de 2022, Susan Haack narra de memoria la conversación anteriormente transcrita, que había mantenido en 2015 en Girona, con el recientemente fallecido filósofo de la ciencia Larry Laudan. La conversación versaba acerca de los «rankings» de programas de posgrados similares a los iniciados por el *Philosophical Gourmet Report*. Haack cuenta que entonces se quejaba del daño que a su entender estaban promoviendo aquellos «rankings», al llevarnos a creer que son de vital interés para departamentos «superiores» presuntamente preocupados en la búsqueda y el contrato de los mejores profesores y de los doctorandos más prometedores cuando, desafortunadamente, la realidad es bastante diferente: «rankings» como aquellos «infectan» gran parte de la profesión, según Haack, al obligar a colegas situados en las posiciones más precarias (con contratos de cuatro años en Estados Unidos) a competir entre sí para que sus mejores estudiantes puedan ingresar a los «mejores» programas. Larry Laudan, sin embargo, entendía que los mencionados «rankings» eran útiles, e intentaba argumentar, antes de sacar de quicio a Haack, que «otherwise, how would potential graduate students know, for example, that Rutgers, though only a third-tier university, had a great philosophy department?».

Uno puede sustituir aquí «rankings de programas de posgrados» por casi cualquier otro elemento del mundo académico, y puede que obtenga

¹ Susan Haack, "Universities' Research Imperative: Paying the Price for Perverse Incentives", *Against Professional Philosophy* (25 de septiembre de 2022): disponible en <https://againstprophil.org/2022/09/25/a-guest-essay-by-susan-haack-universities-research-imperative-paying-the-price-for-perverse-incentives/>

ofuscaciones similares a las de Haack: rankings de revistas indexadas, de universidades, de departamentos; bibliométricas en base al número de publicaciones y revistas arbitradas e indexadas de circulación internacional, de citas identificadas, de factores de impacto, de académicos galardonados, de exalumnos galardonados, del volumen de contenidos identificables en internet, etc. La mutación burocrática, instrumental y capitalista del mundo universitario que Max Weber describía a inicios del siglo pasado ha terminado por instaurar una auténtica maquinaria contemporánea, ya casi en esencia entrelazada con las de la empresa y del Estado.² Y en este contexto urge preguntar por el tipo de credibilidad/autoridad que le resta presumir a aquel/la intelectual, docente e investigador universitario que confecciona modelos de transformación social, revoluciones culturales, pensamientos radicales, imagerías trascendentes y utopías alternativas presuntamente superadoras de nuestros más dolorosos desafíos contemporáneos: el hambre, la pobreza, la desigualdad, la explotación, el cinismo. ¿En qué descansa la legitimidad epistémica de aquellos «críticos» de la realidad si en los hechos protagonizan la reproducción/modificación estructural de una de las maquinarias de producción de mercancías, malestares mentales, frustración profesional, clasificación social más penosas de nuestra época? ¿No incurren aquellos presuntos curadores de bienes culturales, políticos, económicos, éticos y sociales de nuestro tiempo en una auténtica *realización contradictoria*? Esta es, precisamente, la pregunta que nos permite ingresar al análisis, reflexión y crítica del *paper*.³

El *paper* se ha convertido en un curioso dispositivo por medio del cual circulan fuerzas, intereses, expectativas, frustraciones y desafíos significativamente heterogéneos, pero que, en su conjunto, contribuyen activamente a parcializar los intentos de generar, apropiar y fiscalizar saber por parte de las universidades. En no poca medida, los *papers* son actualmente artilugios que facilitan la implementación de las métricas que están al servicio de los sofis-

² Max Weber, *El político y el científico*, trad. esp. de Francisco Rubio (Madrid: Alianza, 1979), 180-231. Entrelazamiento académico, burocrático y empresarial que reconoce explícitamente el primer ranking de científicos y científicas del mundo, elaborado por Research.com en 2022: «Our aim is to influence *scientists*, *executives*, and *institutions* worldwide to explore where leading science authorities are heading and to provide an opportunity for the whole research community to confirm who the leading authorities in popular areas of research, in particular countries, or even within research institutions are» (<https://research.com/scientists-rankings/best-scientists>, cursivas agregadas).

³ Deseamos emplear el anglicismo en lugar del término español «artículo» para dejar constancia de la alta complejidad dinámica (de metonimia, en este caso) que promueve su «tiranía».

ticados sistemas de indexación (de los «rankings») antes mencionados. Por ello creemos que es heurísticamente ventajoso centrar nuestra mirada en las complejas y enrevesadas dinámicas que han dado origen a la vigente obsesión científica por el *paper* para dar cuenta de la delicada coyuntura en la que se encuentran las universidades: estas dinámicas son las que, de forma silenciosa, aunque vertiginosa, han logrado sedimentar tejidos éticos hacia el interior de las comunidades científicas que se rigen por el imperativo del «¡publique o muérase!». Así lo parafrasea David Lodge en un diálogo que se puede encontrar en *La caída del Museo Británico*, y así es como este trabajo se propone rastrear y reconstruir las variables que actualmente regeneran y recrudecen su tiranía sobre las formas de generación y discusión del saber. Para ello comenzamos por elaborar un mapa que contiene las grandes regiones de variables que conforman el fenómeno del *paper*: nos referimos a las regiones de variables estructurales, subjetivas, del poder, y de lo ultraintencional. En conjunto, estas regiones del fenómeno nos permiten visualizar el *status quaestionis* de las perversiones más comunes que se asocian al *paper* (entre las que está la hiperindexación académica) y apuntar, al mismo tiempo, la naturaleza irreducible de las cuatro regiones de variables mencionadas (1). A continuación nos detendremos con más detalle en la región de variables subjetivas, atinente a la experiencia, hoy terroríficamente extendida, del investigador que padece aquella tiranía del *paper*: recogemos entonces las perversiones ya apuntadas por no pocos investigadores que se tejen entre la precariedad, la feudalización del acceso a cargos universitarios, publicaciones, y oportunidades laborales afines, y la versión ideológica del «entusiasmo», aquella que exige de sus empleados creatividad, optimismo y positividad permanentes, en base a promesas laborales universitarias (2). Finalmente, y en base a la sistematización de variables antecedente, defendemos la urgencia de elaborar una teoría crítica de la universidad que pueda plantarle cara a las fuerzas centrífugas que vehiculiza el *paper*. Para articular esta propuesta volvemos sobre algunas de las intuiciones cardinales que había presentado Max Horkheimer en su «Teoría tradicional y teoría crítica», de 1937, y sistematizamos un conjunto de sugerencias éticas y políticas para regular las prácticas colectivas involucradas en la generación y discusión del saber. Argumentamos que, de llevarse a cabo estas regulaciones éticas y políticas dentro de la comunidad científica, es posible y deseable elaborar una teoría crítica de la universidad que, a través del ejercicio de la autorreflexión colectiva, pueda conjurar aquellas fuerzas subterráneas que movilizan los *papers*, que empujan a las universidades hacia la periferia de la generación y discusión del saber y que, sobre todo, deslegitima sistémicamente las pretensiones críticas de sus investigadores humanísticos y sociales (3).

1. *Un sueño científico autohipotecado*

A nadie se le escapa que en los últimos años se ha incrementado descomunalmente el número de publicaciones de trabajos académicos. Aquello que en los años sesenta comenzó siendo una legítima preocupación por medir el impacto y el reconocimiento que un trabajo académico obtenía dentro de la comunidad (con la creación del *Institut for Scientific Information* y el *Science Citation Index*) se convirtió en los últimos treinta años en una auténtica maquinaria de sofocación, extenuación y frustración personal, al tiempo que creadora de riquezas y monopolios editoriales, y pérdidas significativas y constantes para las universidades públicas. Difícil recorrer el sinnúmero de aristas que contribuyen a fosilizar esta estructura de producción de conocimiento crecientemente privatizada y caprichosa, mas tremendamente autoritaria a la hora de jerarquizar aquello acerca de lo cual vale la pena investigar, financiar, y publicar. Con todo, una forma de introducirnos en el problema consiste en delimitar las variables atinentes al poder, por una parte, y a las consecuencias ultraintencionales que el conjunto de acciones individuales produce desde una perspectiva colectiva. En las primeras, precisamente, ingresarían todos aquellos actores y grupos de actores que intervienen deliberadamente en el mundo de las publicaciones científicas, con el fin de alcanzar diversos propósitos. En la segunda, en cambio, se contemplarían aquellos efectos no deseados, pero generados y contraproducentes, que promueven los actores y grupos de actores con sus acciones al reproducir/modificar las estructuras de producción científica.⁴ De manera que conviene recordar los propósitos originales con los que se pretendió, hace décadas, crear los hoy tan conocidos sistemas de indexación.

Como primer propósito, los índices de citas intentaban asistir a los evaluadores a la hora de determinar si un trabajo académico era efectivamente importante. Determinar la editorial que dio luz verde al trabajo, y las referencias que este trabajo obtuvo entre los colegas de su autor ayudaría, en principio, a determinar su importancia, recepción y valor dentro del campo de saber en el que pretende innovar, aclarar, sistematizar o replicar. De hecho, y este sería el segundo propósito, asegurar un marco de referencia que cumpliera con estas

⁴ Las estructuras sociales constituyen para Anthony Giddens conjuntos deslindables o plexos de reglas y recursos que permiten caracterizar a la actividad humana y/o las prácticas sociales en su recursividad: son medios para racionalizar la acción social a nivel de la agencia individual y medios que sirven a la reproducción general del sistema social: *Cfr.* Anthony Giddens, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, trad. esp. José Luis Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu, 1995), en particular 53 y ss.

características impactaría también, y de forma significativa, hacia el interior del mundo académico, al atacar directamente los sistemas cuasi-feudales que se generan entre los incipientes investigadores y aquellos más veteranos. El tráfico de influencias podría ser intervenido cada vez que un marco de reconocimiento más o menos objetivo (y por ello, justo) lograra identificar aportes de un investigador, o grupo de investigadores, sin tener en consideración su edad, género, raza, etnia, idioma, nivel de formación, o status dentro de la institución que lo contrata. De esta manera, el desafío consistió en determinar ámbitos sobre los cuales descender las métricas deseadas, y luego dejar el resto al automatismo aritmético. Sin embargo, hoy sabemos que estos propósitos no se cumplieron. En cuanto al primer propósito, pues, cabe apuntar rápidamente que (i) los sistemas de arbitraje (*peer review*) de las editoriales y revistas no aseguran la calidad del trabajo evaluado, a pesar de haberse consolidado como una de las «vacas sagradas» del mundo académico;⁵ (ii) con el pasaje de las revistas al formato digital en 1995, el estilo comunicativo de los *papers* pasó a concentrarse en una mera comunicación de resultados y no en un espacio para desarrollar y poner a prueba ideas, estilos de escritura, tesis o hipótesis;⁶

⁵ Joseph Wayne Smith, "Against Academics: Peering at the Problem of Peer Review", *Against Professional Philosophy* (18 de junio de 2023): disponible en <https://againstprophil.org/2023/06/18/against-the-academics-peering-at-the-problem-of-peer-review/>; véanse también los conocidos diez argumentos de Mieke Bal en contra del sistema de evaluación por pares: <https://oca.unc.edu.ar/2018/09/11/10-argumentos-en-contra-del-sistema-de-dictaminacion-por-pares-peer-review-para-la-publicacion-academica/>; y también Daniel Lattier, "Why Academics are Writing Junk that nobody reads", *Intellectual Takeout: Feeding Minds, Pursuing Truth* (5 de enero de 2023): disponible en <https://intellectualtakeout.org/2023/01/academic-writing-nobody-reads/>. Recientemente, de hecho, se ha mostrado que la revisión por pares posterior a las publicaciones es a veces cooptada por defensores motivados ideológicamente para atacar investigaciones ya publicadas y revisadas por pares que consideran política, ideológica o personalmente poco atractivas: Wendy M. Williams y Stephen J. Ceci, "How Politically Motivated Social Media and Lack of Political Diversity Corrupt Science", en *Ideological and Political Bias in Psychology: Nature, Scope, and Solutions*, ed. C. Frisby, R. Redding, W. O'Donohue y S. Lilienfeld (Springer, 2023), 1-14. Finalmente, consúltese la reciente controversia de la revista *Nature*, en la que un científico confesó haber radicalizado sus conclusiones acerca del protagonismo del calentamiento global en el incremento de los incendios forestales para facilitar la aceptación de un trabajo de investigación: Sarah Knapton, "Climate scientist admits overhyping impact of global warming on wildfires to get published", *The Telegraph* (6 de septiembre de 2023): disponible en <https://www.telegraph.co.uk/news/2023/09/06/global-warming-climate-change-scientist-unrealistic-nature/>. Para el asunto de los «sesgos de publicación» en las revistas académicas, y en especial en *Nature*, véase Claudio Canaparo, *Ciencia y escritura. Una historia retórica e intelectual de Nature 1869-1999* (Buenos Aires: Zibaldone, 2005).

⁶ José Santos Herceg, "Tiranía del *paper*. Imposición institucional de un tipo discursivo",

(iii) el descubrimiento reciente de la «trama saudí» en la que se les pagaba a científicos de todas partes del mundo para burlar los rankings universitarios, dio a conocer el extendido mercado de «venta de autorías» a lo largo y ancho del globo, dando lugar a auténticas «granjas de citas» y a la emergencia de casos insólitos en los que investigadores llegan a publicar doscientos cincuenta estudios al año;⁷ (iv) se ha denunciado también, y hasta el cansancio, que los indicadores fueron originalmente diseñados para asistir a los bibliotecarios a identificar revistas para adquirir, y no para ser empleados como parámetros métricos de calidad y financiamiento, en virtud de que, entre otras cosas, esto último contrae una serie de insuficiencias técnicas ya bien documentadas;⁸ (v) finalmente, la monopolización editorial de las revistas académicas ha generado dos consecuencias preocupantes para el conocimiento: en primer lugar, el sangrado de los recursos de las universidades públicas, puesto que no contentas con financiar la formación del investigador y luego también su producción, deben asumir gastos para asegurar la publicación del resultado de la investigación, y finalmente, cubrir gastos para acceder a aquellos resultados que financiaron desde el principio, y en segundo lugar, la obstaculización de la innovación dentro de todos los campos del saber al impedir la socialización necesaria y suficiente de los resultados.⁹

Revista chilena de literatura, no. 82 (2012): 197-217; Andrés Florit, «Eduardo Fernandois, “Nos han formateado dentro de un cierto modo de escribir y hay temas que simplemente se sustraen o resisten a ese modo”», *Mutatis Mutandis: Revista Internacional de Filosofía*, no. 6 (2015): 159-67.

⁷ Manuel Ansede, «Arabia Saudí paga a científicos españoles para hacer trampas en el «ranking» de las mejores universidades del mundo», *El País* (18 de abril, 2023): disponible en <https://elpais.com/ciencia/2023-04-18/arabia-saudi-paga-a-cientificos-espanoles-para-hacer-trampas-en-el-ranking-de-las-mejores-universidades-del-mundo.html>; y también «Un científico que publica un estudio cada dos días muestra el lado más oscuro de la ciencia», *El País* (3 de junio, 2023): disponible en <https://elpais.com/ciencia/2023-06-03/un-cientifico-que-publica-un-estudio-cada-dos-dias-muestra-el-lado-mas-oscuro-de-la-ciencia.html>

⁸ Consúltase la *Declaración de San Francisco sobre la Evaluación de la Investigación* (DORA en inglés) de 2012, y su bibliografía asociada: <https://sfdora.org/read/>

⁹ Verónica A. Díaz, María E. Ramírez y Alma S. Díaz, «El Open Access a debate: entre el pago por publicar y la apertura radical sostenible», *Investigación Bibliotecológica* 33, no. 80 (2019): 195-216. Cabe agregar aquí, naturalmente, que la desigualdad en el acceso al saber repercute directamente en los ritmos que exhiben los dos hemisferios del globo en la producción de saber, alimentando así un «neocolonialismo universitario» que no podemos aquí detallar de acuerdo al espacio disponible. Un acercamiento a este asunto puede encontrarse en Santiago Castro-Gómez, «Descolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes», en *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, ed. S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Bogotá: Siglo del Hombre/Pontificia Universidad Javeriana, 2007), 79-92.

En lo atinente al segundo propósito, parece que el tráfico de influencias se ha recrudecido. Para sintetizarlo violentamente, cabría apuntar que (i) la presión que ejercen los investigadores veteranos para que los recién ingresados se afilien a sus grupos y programas de investigación se ha incrementado con los años;¹⁰ (ii) por otra parte, se habría fosilizado una estructura elitista dentro de la cual los recién ingresados asumen cargas descomunales de docencia y administración, para liberar a sus superiores y permitirles la dedicación que conlleva la escritura y publicación, con lo cual se le facilita la supervivencia a aquel que cuenta con un capital familiar para sostenerse en la precariedad permanente, y se expulsa a aquellos otros que suelen salir al mercado laboral con deudas adquiridas durante sus estudios de grado;¹¹ (iii) finalmente, el papel que las empresas desempeñan dentro de la financiación, producción y publicación del saber, es al día de hoy inquietante. José Carlos Bermejo ha investigado y reflexionado acerca de este último asunto con intensidad y documentación por demás atinentes, mostrando el peso demoleedor que las empresas desempeñan en la delimitación de lo que merece ser investigado, y sobre lo cual merece ser escrito y publicado. Esto intensifica, por una parte, el sangrado de los fondos públicos con los que se administran las universidades públicas, y por otro, perturba todo atisbo de neutralidad, objetividad y credibilidad de las revistas académicas que dan luz verde a la publicación de resultados convenientes para aquellas entidades. Por extensión, esto supone también un desafío bastante embarazoso para las formas todas de producción de saber, sean universitarias o no.¹²

Así las cosas podemos, en principio, y siguiendo aquí a José Carlos Bermejo, detectar actores insertos en los ámbitos económicos y de la investigación que habrían convertido los propósitos originales de los índices en componentes activos del capitalismo durante los últimos cincuenta años.

¹⁰ Carlos Hoevel, *La industria académica. La universidad bajo el imperio de la tecnocracia global* (Buenos Aires: Teseo, 2021), cap. 5. Véanse también algunos testimonios españoles en Álvaro Lorite, "Papers y más papers: las sombras en la industria de las publicaciones científicas", *El Salto* (15 de julio, 2019): disponible en <https://www.elsaltodiario.com/universidad/papers-y-mas-papers-las-sombras-en-la-industria-de-las-publicaciones-cientificas/>

¹¹ Como ya lo había visto Pierre Bourdieu en su *Homo academicus* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008), cap. 3. Síntoma ilustrativo de todo esto fue la huelga de los jóvenes egresados en la Universidad de Columbia durante 2021: *Democracy Now*, "Striking Columbia Student Workers Demand Living Wage as School's Endowment Grows to \$14 Billion", *Democracy Now* (8 de diciembre de 2021): recuperado el 9 de diciembre, de <https://www.youtube.com/watch?v=ERTo0CKmbaM>

¹² José Carlos Bermejo, *La tentación del rey midas. Para una economía política del conocimiento* (Madrid: Siglo XXI, 2015).

Tratamos aquí con la variable del poder, es decir, con un conjunto de factores que ayudan a conformar el mundo del «papernomics» (empleando el término de Bermejo), y que encuentra su origen en la voluntad e intereses de un individuo o grupo de individuos. Empresas, corporaciones, firmas, *holdings* e investigadores *seniors* que habrían intervenido el mundo editorial para perturbar los propósitos originarios de los sistemas de indexación, y conseguir con ello crear oportunidades de inversión dentro de las esferas de producción de saber. Varias de las consecuencias de esto fueron ya mencionadas, aunque cabe ahora detallar una de ellas con mayor detenimiento, a saber, la de la credibilidad del *homo academicus* de nuestro tiempo:

El papel de los intelectuales y el de las instituciones educativas, claves para lograr el triunfo de una ideología, es analizado en el caso de las universidades y su formulación neoliberal como instrumentos al supuesto servicio del mercado, sacando a la luz contradicciones económicas y la vaciedad del discurso en las que se mueven sus gobernantes. Este es también el caso de los intelectuales –sobre todo los filósofos– que además de haber renunciado a cambiar el mundo también han renunciado a pensarlo, al definir a la filosofía como sierva de la empresa y el mercado en la sociedad del conocimiento, de lo que se muestran notorios ejemplos.¹³

Si esto es así, los intelectuales que procuran generar algún tipo de saber crítico desde las entrañas universitarias estarían condenados a incurrir en una *realización contradictoria*, puesto que la *enunciación* de sus exhortaciones al libre pensamiento, o pensamiento radical, que apelan a la imaginación, a las transformaciones sociales, aspirando algunas de ellas, incluso, a superar el capitalismo, serían desmentidas por el *hecho* de formar parte de sistemas métricos que delimitan de antemano lo que merece ser financiado, investigado, reflexionado, escrito y publicado, de acuerdo a intereses ajenos a las universidades, al mundo del saber, e incluso ajenos a la ciudadanía que costea sus cargos.

Con todo, lejos está lo anterior de delimitar la circunscripción completa del fenómeno. Sobre todo porque también es fácil constatar la existencia de un conjunto de consecuencias no deseadas, técnicamente entendidas como «perversas»,¹⁴ que se desprenden de los factores ligados al poder, mas

¹³ Bermejo, *La tentación del rey midas*, 7.

¹⁴ Los «efectos perversos» constituyen un tipo de consecuencia involuntaria a partir de los que usualmente se refiere a estados sociales paradójicos producidos ultraintencionalmente, i.e., como consecuencia de acciones no necesariamente volitivas, pero no por eso irreflexivas o por completo azarosas: Cfr. Javier Cristiano, “Males involuntarios. Para una reapropiación del concepto de «efectos perversos»”, *Papers* 65 (2001): 149-66.

no son controlados por ellos. Uno de ellos es, precisamente, la instauración de «la ley del gran número»,¹⁵ al decir de Theodor W. Adorno, en la que las universidades y demás instituciones destinadas a la producción de saber han quedado presas. Esto ha sedimentado un conjunto de perversiones estructurales e intersubjetivas que vale la pena mencionar, para poder luego ensayar una mejor comprensión del problema y, por extensión, una mejor crítica del mismo. En lo referido a lo estructural, la «ley del gran número» ha terminado por instaurar la ilusión de que a mayor cantidad de publicaciones, a mayor número de referencias y citas que obtengan esas publicaciones, a mayor competitividad dentro de las áreas de discusión y experimentación científicas, mayor calidad de resultados obtenidos y, eventualmente, mayor caudal de innovación dentro del campo de saber. Los marcos de indexación tenían entre sus propósitos, como mencionamos, facilitar la medición y comparación entre los diversos procesos y resultados de investigación llevados adelante a lo largo y ancho del mundo. Aguijoneados por estos índices los investigadores de todo el mundo irían poco a poco hablando el mismo idioma técnico, compartiendo los mismos procedimientos, discutiendo los mismos problemas y socializando las mismas oscilaciones. Pero este propósito no contaba con el hecho de que los índices dejarían pronto de ser medios para obtener un incremento en la calidad científica, para pasar a ser fines en sí mismos y convertirse, finalmente, en *idénticos* a la calidad de un resultado de investigación.¹⁶ Los procedimientos de la investigación se han vuelto, asimismo, fuente de disputas de patentes (sobre todo desde las empresas farmacéuticas), y las innovaciones técnicas no se han socializado, sino que por el contrario, se han convertido en mojones de exclusión intracomunitaria entre los científicos.¹⁷ Las investigaciones experimentales

¹⁵ Theodor W. Adorno, introducción a su “Sociología e investigación empírica” y “Sobre la lógica de las ciencias sociales”, en Th. W. Adorno, K. R. Popper, R. Dahrendorf, J. Habermas, H. Albert y H. Pilot, *La disputa del positivismo en la sociología alemana* (Barcelona: Grijalbo, 1969), 53 y 90.

¹⁶ En este punto, por ejemplo, Carlos Hoevel (*La industria académica*, cap. 6) ha argumentado, de manera bastante provocadora, que atestiguamos algo muy propio de la conocida «Ley de Campbell», a saber, que una vez introducidos los indicadores cuantitativos dentro del horizonte práctico de aquellos que deben evaluar y tomar decisiones, se incrementa significativamente la aparición de conductas corruptas que perjudican la consecución del fin originalmente propuesto. Se trataría, entonces, de un auténtico «efecto perverso» que vuelve contraproducente al conjunto de las dinámicas universitarias de nuestro tiempo.

¹⁷ Recuérdese el célebre caso del sintético TRF(H), estudiado por Bruno Latour y Steve Woolgar en su *La vida del laboratorio. La construcción de los hechos científicos*, trad. esp. de Eulalia Pérez (Madrid: Alianza Editorial, 1995), cap. 3.

llevadas adelante en un lugar del mundo no son replicables en los demás en virtud del desigual acceso a los recursos técnicos, tecnológicos, y hasta bibliográficos necesarios.

En lo referente a la dimensión intersubjetiva de las consecuencias perversas del empleo internacional del sistema de indexación, es preciso tomar-nos el tiempo para mencionar cuando menos los rasgos generales del perfil del investigador que se ha forjado a lo largo de los últimos sesenta años. Asistidos por el detalle de las formas de sufrimiento emergidas a lo largo de este lapso de tiempo es que podremos, en la siguiente sección, describir mejor la multidimensionalidad de las dificultades intersubjetivas en las que se encuentra atrapada la academia.

Otro efecto perverso que la universidad genera y regenera, mas no ha podido al momento domesticar, es el desbocamiento de la investigación científica y humanística, o dicho en otras palabras, su frenética espiral de aceleración. Este peculiar fenómeno que ya caracteriza nuestras sociedades complejas viene a sintetizarse en la paradoja de tener a mano un conjunto cada vez más eficiente de prótesis que nos permiten reducir los lapsos de tiempo consumidos en la comunicación y el transporte y, sin embargo, sentirnos frustrados por carecer del tiempo suficiente para realizar aquellas cosas que de verdad quisiéramos hacer.¹⁸ Este peculiar «hambre de tiempo» (*time famine*) interviene directamente en el mundo académico al imponer una auditoría permanente sobre los docentes e investigadores que les priva de la posibilidad de llevar adelante pesquisas de larga duración, e incluso, con escasas o nulas proyecciones de rentabilidad.¹⁹ La aceleración de la generación de saber que hemos podido atestiguar en las últimas décadas hunde sus raíces en causas tanto vinculadas (i) al poder, como (ii) a la ultraintencionalidad, y conciernen tanto a (iii) la dimensión estructural de las universidades como a (iv) sus dinámicas intersubjetivas. Al momento no se

¹⁸ Para la noción de «*time famine*» véase Suzanne M. Bianchi, John F. Robinson y Melissa A. Milkie, *Changing Rhythms of American Family Life* (Nueva York: Russell Sage Foundation, 2007); para la paradoja que todo esto abriga, véase Hartmut Rosa, *Social Acceleration: A New Theory of Modernity* (New York: Columbia University Press, 2013).

¹⁹ Jeff Noonan, "Thought-time, money-time, and the temporal conditions of academic freedom", *Time & Society* 24, no. 1 (2015): 109-28; Filip Vostal, *Accelerating Academia: The Changing Structure of Academic Time* (Londres: Macmillan, 2016), cap. 5. Consúltense, como ejemplo, las declaraciones de los investigadores españoles en ética y filosofía política que se recogen en E. Delgado, R. Feenstra y D. Pallarés-Domínguez, *Investigación en Ética y Filosofía en España. Hábitos, prácticas y percepciones sobre comunicación, evaluación y ética de la publicación científica* (Castellón: Asociación Española de Ética y Filosofía Política, Sociedad Académica de Filosofía, Red Española de Filosofía, 2020), en especial 89.

detecta en el horizonte un tratamiento de este asunto que ofrezca alguna «terapia» viable y alentadora.²⁰ Y esto se debe, en especial, a la percepción compartida de estar a caballo de una maquinaria automática, cuya inercia autopoiética parece prescindir por completo de las voluntades personales e institucionales de todos los actores involucrados. Pasemos ahora a sintetizar, precisamente, algunos rasgos generales de aquella «percepción compartida» que campa a sus anchas dentro de la región de variables subjetivas.

2. Costos subjetivos de producir saber hoy

Hace algunos años, Remedios Zafra fue premiada por la escritura de un libro que narra y reflexiona, con peculiar estilo, el costo personal que en los últimos años han supuesto las reestructuraciones métricas, burocráticas, gerenciales, de diseño de currículo y planta docente, para el cuerpo y la mente de los «creadores culturales». En lo que aquí nos interesa, aquel libro ha tenido la virtud de poner de relieve la experiencia del fracaso permanente, y de la incesante sensación de vulnerabilidad e incertidumbre, que aquejan día a día a las investigadoras e investigadores mediante empleos académicos precarizados: experiencias de frustración que se disimulan en una colosal constelación de reconocimientos y pagos «simbólicos» (certificados, organización de y participación en eventos, evaluaciones, concursos, proyectos no propios, edición y compilación de libros, traducciones, orientaciones de trabajos de grado y pregrado, estancias, docencia) que no cubren los costos materiales diarios para vivir. Los «pagos inmateriales», como Zafra los llama, condenan a esta masa de investigadores precarizados a una vida quebrada por la mitad, teniendo que oscilar sin consuelo entre la necesidad de estar a la altura del *entusiasmo* creativo que se les solicita desde las instituciones empleadoras, y la del gozo que produce *el otro entusiasmo*, el personal, el movilizador, el auténtico, el que les empujó originalmente a querer vivir

²⁰ M. Hanson, P. Gomez, P. Crosetto y D. Brockington, "The strain on scientific publishing", *arXiv:2309.15884* (2023): DOI: 10.48550/arXiv.2309.15884. No deja de ser curioso que los «meta-análisis», llamados a absorber las perversiones de la espiral de aceleración y crecimiento en la generación de saber, se encuentren en la actualidad bajo sospecha, en virtud de no poder ya asegurar la sistematización de conclusión alguna en relación con ciertos experimentos, procedimientos, o hasta efectividad de medicamentos: Morten Hylander Møller, John P. A. Ioannidis y Michael Darmon, "Are systematic reviews and meta-analyses still useful research? We are not sure", *Intensive Care Medicine*, no. 44 (2018): 518-20; Madelon van Wely, "The good, the bad and the ugly: meta-analyses", *Human Reproduction* 29, no. 8 (2014): 1622-26.

de aquello que gustaban hacer.²¹ De acuerdo a su hipótesis, los estados de bienestar europeos devenidos luego de las décadas de 1960 y 1970 habrían facilitado la democratización del acceso a la enseñanza, permitiéndoles a los pobres formular expectativas de vida personal vinculadas a alguna profesión creativa, sea de diseño de software, de entretenimiento, informático, publicista, investigador académico u otra. El capitalismo que varios vienen estudiando desde entonces, a veces denominado «posfordista», otras «posindustrial» o «tardío»,²² se habría beneficiado de todo esto al contar de repente con una ingente masa de pobres bien educados que pueden ser empleados a muy bajo costo. Esta masa de pobres educados no necesita ser contratada a tiempo completo, sino que se la puede emplear para tan sólo obtener un resultado final sin tener que costear el «tiempo socialmente productivo».²³ Se comienza entonces a diseñar formatos laborales en base a proyectos de corto plazo, lo cual libera a la empresa de mantener compromisos legales con el empleado más allá de los vencimientos estipulados. Y así surge, al decir de Zygmunt Bauman, el hombre de «lastre cero», también denominado «self emprendedor», o «dueño de su propia fuerza de trabajo».²⁴

Es forzoso agregar a todo esto que aquella masa de pobres educados no sostiene la precariedad permanente en base a convicciones personales. Sino que suele perseguir la promesa de obtener un empleo estable que les asegure la posibilidad de abandonar sus «casas-habitación», al decir de Zafra, y conseguir un hogar propio, además de una asistencia sanitaria decorosa y una pensión digna para la vejez:

La ansiedad productiva es la cara b del desencanto de quienes llevados por la inercia de la velocidad y el exceso de un capitalismo global y un mundo conectado no

²¹ Remedios Zafra, *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital* (Barcelona: Anagrama, 2017), en especial cap. III.

²² Luc Boltanski y Ève Chiapello, *El nuevo espíritu del capitalismo*, trad. esp. de A. Riesco Sanz, Marisa Pérez Colina, y Raúl Sánchez Cedillo (Madrid: Akal, 2002), parte III; Maurizio Lazzarato, *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*, trad. esp. de P. Rodríguez (Madrid: Traficantes de Sueños, 2006), cap. 3.

²³ Silvia Federici, “La reproducción de la fuerza de trabajo en la economía global y la inacabada revolución feminista (2008)”, en su *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, trad. esp. de C. Fernández y P. Martín (Madrid: Traficantes de Sueños, 2013), 153-80; Nancy Fraser, *Cannibal Capitalism: How Our System Is Devouring Democracy, Care, and the Planet –and What We Can Do About It* (Londres: Verso, 2022).

²⁴ Zygmunt Bauman, *Consuming Life* (Cambridge: Polity Press, 2007), 9-10; Ulrich Bröckling, *El Self Emprendedor. Sociología de una forma de subjetivación*, trad. esp. de Karl Böhmer (Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2015); cfr. Boltanski y Chiapello, *El nuevo espíritu del capitalismo*.

pueden «parar» ni detenerse a reconocer la lógica laboral donde sus vidas se insertan. Los trabajadores hipermotivados aprenden a trabajar como candidatos o aspirantes, con la esperanza de lograr un trabajo o beca precarios como premio a su flexibilidad infinita. Recompensa que tal vez les permita crear, pero también con el riesgo de sucumbir a la presión estructural.²⁵

La posibilidad de dedicarse a su pasión entusiasma al creador cultural, y en este caso, al investigador, y le hechiza con el plan de «transformar su vulnerabilidad económica en libertad».²⁶ De esta manera cae en una especie de «jaula de hierro» cargada de positividad, pues se ve crecientemente imposibilitado de decir «no» a alguna oferta de empleo, en virtud de que la acumulación de estas ofertas (llamadas también «experiencias») permite coleccionar un sinnúmero de «pagos inmateriales» que bien podrían en el futuro acercarle un puesto de trabajo duradero. Así lo sintetiza Zafra a través de las experiencias de su personaje ficticio:

(...) lo que, como Sibila, encuentra con mayor frecuencia es que su trabajo es convertido en afición, que su trabajo no es empleo, que su producción es valorada como consumo, y su fuerza productiva es rentabilizada por otros. Entusiastas que operan más como engranaje que como sujetos.²⁷

Con todo, los sistemas de indexación no sólo parecen oprimir los hombros, espaldas, nalgas y cuellos de los investigadores jóvenes que inician sus procesos de inserción laboral, sino también los de aquellos ya consagrados. Y es que las métricas de producción de saber exigen de estos un número extenuante de tareas relacionadas con la evaluación de proyectos de investigación, currículos, tesis de grados y posgrados, artículos aspirantes a ser publicados en revistas o como capítulos de libros, de programas de becas y becarios, de programas de enseñanza superior, concursos abiertos de trabajos escritos y de posiciones laborales, de desempeño de los cargos inferiores, etc. Ilustrativo de todo esto resulta, precisamente, aquel lamento que Rodríguez Aramayo arrojaba públicamente, siendo aún director de la revista *Isegoría*, en relación con las dificultades que atravesaba para promover una renovación de su «tripulación» al mando:

(...) las crecientes demandas burocráticas e institucionales abortan cualquier iniciativa más o menos espontánea y hace que todo resulte gratuitamente arduo por el

²⁵ Zafra, *El entusiasmo*, 234-5.

²⁶ Zafra, *El entusiasmo*, 190.

²⁷ Zafra, *El entusiasmo*, 190.

ingente número de memorias e informes que se nos solicitan, por no hablar de la polémica tutela igualmente burocrático-administrativa que padecemos.

Hay otro aspecto que me gustaría señalar, porque no me parece baladí. Antes uno publicaba para dar a conocer su trabajo y poder discutirlo con los colegas. Ahora se diría que muchas veces sólo se busca el oportuno certificado válido para solicitar una acreditación, un sexenio o cualquier otro trámite administrativo del orbe académico. En los últimos tiempos revistas como *Isegoría* parecen ser consideradas en más de una ocasión como una simple expendeduría de certificaciones, y puedo asegurar que esto resulta bastante ingrato para quien ha conocido épocas en donde no existía semejante obsesión por alimentar aplicaciones informáticas que desgraciadamente modulan buena parte del quehacer de todos nosotros.²⁸

No parece desatinada la hipótesis de Zafra al argumentar que la experiencia crecientemente individualizada, ya solipsista, de los investigadores académicos, facilita la invisibilización de las cuantiosas horas de trabajo que desempeñan en sus «casas-habitación» (muchas veces compartidas, cabría agregar). Solo se visibiliza el resultado y, en consecuencia, solo importa en estas tareas de producción de saber el *puro objetivar y ser objetivado*, medido, evaluado, indexado, convirtiendo en regla las prácticas de la publicación duplicada y del autoplagio. El concepto occidental de trabajo sigue estando atado a la visibilidad, es decir, a su expresión pública, y en virtud de ello es que tanto las críticas feministas como, en este caso, la fenomenología de los generadores académicos de saber de los últimos treinta años, ponen en evidencia el hecho de que las instituciones contratantes se han desentendido del «tiempo socialmente productivo», afiliadas al proceder del vigente capitalismo «posindustrial».²⁹ Esto habría sido posible, precisamente, por el carácter privado (no visible) de los trabajos de cuidado y creativos. Y curiosamente, Zafra no parece ser consciente de que el *entusiasmo* había sido ya objeto de sospecha mucho tiempo atrás, cuando se calificaba de «entusiasta» (o «fanático») a todo aquel que transgrediera los límites de la ortodoxia religiosa para conceder autoridad divina a los sueños, voces, visiones, trances

²⁸ Roberto R. Aramayo, «Hacia una nueva singladura», *Isegoría*, no. 53 (2015): 441-3, en especial 442.

²⁹ Cfr. Federici, «La reproducción de la fuerza de trabajo en la economía global y la inacabada revolución feminista (2008)»; Axel Honneth, *Der arbeitende Souverän. Eine normative Theorie der Arbeit (Walter-Benjamin Lectures)* (Berlín: Suhrkamp Verlag, 2023), 315 y ss. Aunque conservadora en su espíritu, esta crítica de la sociedad burguesa, dirigida contra la asfixia que el trabajo asalariado ejercería sobre la actividad intelectual, ya puede encontrarse en el clásico *El ocio y la vida intelectual* de Josef Pieper. En especial, resulta significativo que el filósofo, para Pieper, se defina como el acto que sobrepasa o trasciende el mundo del trabajo, tanto como que la libertad académica o universitaria deba, en su opinión, emparejarse con el mismo filósofo: Josef Pieper, *El ocio y la vida intelectual* (Madrid: Rialp, 1979), 80 y ss.

y otras expresiones ilusorias de la revelación. Entre los siglos XVI y XVIII, Europa occidental atestiguaba de ordinario cómo los acusados de ser «entusiastas» se defendían enérgicamente, y en virtud de ello, puede que hasta el día de hoy siga aquel término cobijando una arcaica ambigüedad: la de referir tanto a una autorrelación práctica del individuo que le permite estructurar su plan de vida buena, como a una visión que es capaz de sobreexcitarlo y llevarlo a la perdición.³⁰

3. Bases para una teoría crítica de la universidad

Los *papers*, por tanto, parecen ser entidades tanto materiales como inmateriales que tienen la capacidad de vehiculizar un conjunto heterogéneo de fuerzas estructurales, intereses institucionales y expectativas intersubjetivas, dignas de ser concebidas como barrotes de una peculiar «jaula de hierro» científica; barrotes que, entre tantas otras cosas, minan la credibilidad de las pretensiones críticas de los investigadores universitarios que dentro de las humanidades y ciencias sociales exhortan a la transformación o superación de algún ámbito social. Con todo, entendemos que es posible poner en movimiento algunos enfoques terapéuticos que, con su articulación conjunta, puedan echar luz sobre aquello que aún es posible hacer para reestablecer la (o construir una nueva) legitimidad universitaria en cuanto a su generación, institucionalización y fiscalización del saber, y superar la realización contradictoria acometida por sus intelectuales. Apelando a la noción de *teoría crítica*, defenderemos aquí la tesis de que los actores universitarios aún pueden acercarse reflexivamente a las dinámicas estructurales e intersubjetivas que regeneran con sus tareas diarias (a través del poder y de la ultraintencionalidad), participación pública y, en especial, actividades de enseñanza e investigación, para poner al descubierto la mayor cantidad de fuerzas sociales subyacentes que les empujan en una u otra dirección y, conforme a ello, planificar públicamente sus conjuros, tanto en términos éticos como políticos.

En primer lugar, la noción de «teoría crítica», acuñada originalmente por Max Horkheimer, refiere a una forma de generar saber en la que el investigador es consciente, en su mayor parte, del conjunto de determinaciones históricas que le permiten/prohíben llevar adelante su actividad. En este sentido, sería crítica toda aquella teoría que fuera capaz de visibilizar,

³⁰ Ann Taves, *Fits, Trances, and Visions: Experiencing Religion and Explaining Religion from Wesley to James* (New Jersey: Princeton University Press, 1991), 16-7.

en el mismo acto de generar saber, todas aquellas fuerzas subterráneas que le posibilitaron/imposibilitaron llevar adelante el acto. Mientras el investigador «tradicional» produce su saber a espaldas de las condiciones de posibilidad sociales e históricas que le permiten (o no) llevar adelante su actividad, confiando en la certidumbre de su método, y presumiendo con ello haber alcanzado una pretendida objetividad (en términos de independencia del «contexto de descubrimiento»), el «crítico» sabe, o aspira a saber, que su actividad no alcanzará la objetividad hasta que pueda poner al descubierto el proceso por medio del cual fue posible su actividad:

Ni la estructura de la producción, dividida en industrial y agraria, ni la separación entre las llamadas funciones directivas y las ejecutivas, entre los servicios y los trabajos, las ocupaciones manuales y las intelectuales, son situaciones eternas o naturales; ellas proceden, por el contrario, del modo de producción en determinadas formas de sociedad.³¹

Y esto sucede al punto de que hasta «[l]a relación entre las hipótesis y los hechos, finalmente, no se cumple en la cabeza del científico, sino en la industria».³² Mediante la *autorreflexión*, según Horkheimer, podemos visibilizar estos condicionamientos y poner en práctica su crítica, *i.e.*, delimitar los alcances y las limitaciones del saber que hemos sido capaces de producir. Cuando el investigador y su comunidad logran llevar adelante esta tarea, la generación del saber se vuelve autofundante, pues exhibe públicamente sus alcances y sus limitaciones, y con ello se consigue poner de relieve, por mencionar algunos ejemplos, sesgos e intereses de género, raza, clase, etnia, o geográficos, que subyacen a su «contexto de justificación», y que habitan en su «contexto de descubrimiento».³³ En sus palabras, el asunto estriba en darse cuenta de que:

³¹ Max Horkheimer, “Teoría tradicional y teoría crítica (1937)”, en su *Teoría crítica*, trad. esp. de E. Albizu y C. Luis (Buenos Aires/Madrid: Amorrortu editores, 2003), 223-71, en especial 231.

³² Horkheimer, “Teoría tradicional y teoría crítica (1937)”, 230. Apuntado ya por Marx y Engels en su crítica de Ludwig Feuerbach: «Feuerbach habla de la concepción de la ciencia de la naturaleza, cita misterios que sólo se revelan a los ojos del físico y del químico, ¿pero qué sería de la ciencia natural, a no ser por la industria y el comercio? Incluso esta ciencia natural “pura” adquiere tanto su fin como sus materiales solamente gracias al comercio y a la industria, gracias a la actividad sensible de los hombres» (Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana*, trad. esp. de Wenceslao Roces [Barcelona/Montevidео: Grijalbo/Ediciones Pueblos Unidos, 1974], p. 48).

³³ Philip Kitcher, por ejemplo, supo apuntar correctamente que la teoría del conocimiento angloparlante, por ejemplo, padece de cegueras que debilitan sistemáticamente sus investigaciones. En particular, se trata de cegueras frente a la historia de los propios problemas filosó-

El mismo mundo que, para el individuo, es algo en sí presente, que él debe aceptar y considerar, es también, en la forma en que existe y persiste, producto de la praxis social general. Lo que percibimos en torno de nosotros, las ciudades y aldeas, los campos y bosques, lleva en sí el sello de la transformación. No solo en su vestimenta y modo de presentarse, en su configuración y en su modo de sentir son los hombres un resultado de la historia, sino que también el modo como ven y oyen es inseparable del proceso de vida social que se ha desarrollado a lo largo de milenios. Los hechos que nos entregan nuestros sentidos están preformados socialmente (...).³⁴

De esta manera no habría lugar para la asunción de una «disposición escolástica»,³⁵ posicionarse en la perspectiva del «ojo de Dios»,³⁶ y acometer con ello la «hybris del punto cero». ³⁷ Solo hay espacio para el análisis crítico y reflexivo del saber visto como parte de una totalidad social, para la cual se opera, se trabaja, y se responde. En esto consiste la crítica:

Pero lo que nosotros entendemos por crítica es el esfuerzo intelectual, y en definitiva práctico, por no aceptar sin reflexión y por simple hábito las ideas, los modos de actuar y las relaciones sociales dominantes; el esfuerzo por armonizar, entre sí y con las ideas y metas de la época, los sectores aislados de la vida social; por deducirlos genéticamente; por separar uno del otro el fenómeno y la esencia; por investigar los fundamentos de las cosas, en una palabra: por conocerlas de manera efectivamente real.³⁸

De modo que una teoría crítica de la universidad tendría entre sus propósitos el de redefinir los marcos de legitimidad dentro de los cuales sus investigadores participan de la elaboración y enseñanza del conocimiento. De no hacerlo les sobrevendría, en especial a aquellos que se dedican a las ciencias humanas y sociales, una recaída en la realización contradictoria de estar invocando transformaciones sociales cuando en los hechos perpetúan una de las maquinarias más mercantilizadas, precarizadoras, corporativizadas y subjetivamente frustrantes de las sociedades actuales.

Esta propuesta no desconoce, sin embargo, que gran parte de los intentos que procuran ofrecer una crítica social, cultural, ética o política, bien pueden practicar la autorreflexión de maneras muy sofisticadas e incurrir, al

ficos que son abordados, al contexto histórico dentro del cual aquellos problemas emergieron o desaparecieron, y a la aparición de descubrimientos pertinentes en otras áreas del saber: Philip Kitcher, "Epistemology Without History is Blind", *Erkenntnis* 75, no. 3 (2011): 505-24.

³⁴ Horkheimer, "Teoría tradicional y teoría crítica (1937)", 233.

³⁵ Cfr. Pierre Bourdieu, *Meditaciones pascalianas*, trad. esp. de Thomas Kauf (Barcelona: Anagrama, 1999).

³⁶ Hilary W. Putnam, *Razón, verdad e historia*, trad. esp. de José Miguel Esteban (Madrid: Tecnos, 1988), 60-63.

³⁷ Cfr. Castro-Gómez, "Descolonizar la universidad".

³⁸ Horkheimer, "Teoría tradicional y teoría crítica (1937)", 287-8.

mismo tiempo, en actos inconducentes, cínicos o de mala-fe. La creencia de que el ejercicio intelectual, en este caso orientado hacia la supervisión de las propias prácticas de generación de saber, supone por sí solo una especie de subversión de la corporativización universitaria no sólo peca de caer en un perimido intelectualismo ético, sino también de robustecer el problema que intentamos analizar.³⁹ La conciencia colectiva de los propios condicionamientos, y de algunas de las consecuencias que sus prácticas desencadenan hasta percibir las como independientes, debe ir acompañada de modificaciones materiales, actitudinales, e incluso normativas sin importar lo provisional que puedan ser. A cuestas de la fatalidad que dejaba tras de sí el diagnóstico de *Dialéctica de la Ilustración*, Adorno no dudaba en asegurar que «[l]o que sucede en el interior del concepto incluye siempre algo del movimiento real».⁴⁰ Y en este sentido, nuestro interés de promover «algo del movimiento real» consiste en enlazar la necesidad de elaborar una teoría crítica de la universidad con algunas propuestas éticas y políticas de intervención y regulación inter e intrauniversitaria ya disponibles, que pasamos a mencionar.

En materia *ética*, puede decirse que el fenómeno de los *papers* ha llevado a que algunos docentes universitarios (en especial mujeres) tomaran cartas en el asunto para poner sobre la mesa la urgencia de revertir la «corporativización» universitaria, mediante reformas en sus prácticas cotidianas: cambios de costumbres referidos a la cooperación, al detenimiento y a la meditación de aquella parte de nuestras investigaciones que merece ser publicada, leída y puesta en revisión por los demás.⁴¹ Hay quienes desean rescatar el cultivo de virtudes presuntamente inherentes a la buena producción del saber, y también hay quienes apelan a la modificación de hábitos académicos bajo el manifiesto del «*slow professor*».⁴² Consistiría, todo esto,

³⁹ Con la expresión de «crítica de la crítica crítica» ya se burlaban Marx y Engels de algunos «hegelianos de izquierda», también conocidos como «jóvenes hegelianos» (en especial de Bruno y Edgar Bauer), que apelaban a la pura crítica para transformar la realidad. Habría que preguntarse si la ausencia de orientaciones prácticas por parte de Horkheimer no le lleva a incurrir también en este peligro: Karl Marx y Friedrich Engels, *La «Sagrada familia», o crítica de la crítica crítica*, trad. esp. de Julio Rodríguez y Juan R. Fajardo (Buenos Aires: Claridad, 1971).

⁴⁰ Theodor W. Adorno, «¿Para qué aún la filosofía?», en su *Crítica de la cultura y la sociedad II. Intervenciones: Entradas*, trad. esp. de Jorge Navarro (Madrid: Akal, 2009), 401-14, en especial 408.

⁴¹ Adela Cortina, «Universidad, al margen de la ley», *El País* (5 de abril, 2023): disponible en <https://elpais.com/opinion/2023-04-07/universidad-al-margen-de-la-ley.html>

⁴² Susan Haack, «The Erosion of Academic Virtue», *Journal of Philosophical Investigations* 16, 41 (2023): 1-17; Maggie Berg y Barbara K. Seeber, *The Slow Professor. Desafiando la cultura de la*

en flexibilizar criterios de contratación docente que exijan, para su renovación, la publicación obligatoria de trabajos en revistas altamente indexadas; reflexionar acerca de los tiempos adecuados para la generación y enseñanza del saber; reintroducir el placer en las actividades administrativas, pedagógicas y generativas del saber; reinstalar el «principio de caridad» entre los investigadores a la hora de reseñar, apropiar, comprender y rechazar los resultados obtenidos por cada uno de ellos, invirtiendo más energía en sostener la confianza mutua que la fiscalización recíproca; monitorear los modelos, imaginarios y prácticas que transmitimos a los investigadores más jóvenes, para cuidar de no alimentar un sistema de recompensas que premie la publicación masiva y castigue la sabia demora que parece serle connatural a la producción y discusión del saber de alta calidad;⁴³ flexibilizar los formatos dentro de los cuales es posible y deseable generar saber, para desestimular la desaparición de perfiles intelectuales similares a los de Theodor W. Adorno o Peter Higgs;⁴⁴ y finalmente, ceder un poco en la auditoría permanente para pasar a acordar la persecución de la «verdad» o, cuando menos, de la mejor comprensión de la «cosa misma» que se investiga, a través de interacciones humanas más o menos sinceras, generosas y sensibles a la escucha. No sería del todo inapropiado comenzar a dejar de lado los formatos de la compilación multitemática y de los números especiales⁴⁵ para pasar a cultivar aquellas virtudes que, entre otras cosas, tan propias parecen serle a la generación exitosa de un saber universalmente vinculante.⁴⁶

rapidez en la academia, trad. esp. de Beltrán Jiménez (Granada: Universidad de Granada, 2022).

⁴³ Javier Mula-Falcón y Katia Caballero, “Early career academic’s odyssey: A narrative study of her professional identity construction”, *Research Evaluation* 32, no. 2 (2023): 458-66. DOI <https://doi.org/10.1093/reseval/rvad005>

⁴⁴ Mencionamos estas personalidades para no dejar pasar la oportunidad de referir dos sucesos significativos para lo que aquí nos concierne: el primero, por negarse a aceptar modificaciones en uno de sus escritos, que respondían a los nacientes criterios editoriales de las universidades estadounidenses (Hoevel, *La industria académica*, cap. 1), y el segundo por haber afirmado hace algunos años, y no sin poca preocupación, que un docente e investigador como él no sería suficientemente productivo de acuerdo al sistema académico de nuestro tiempo: Decca Aitkenhead, “I wouldn’t be productive enough for today’s academic system”, *The Guardian* (6 de diciembre de 2017): disponible en <https://www.theguardian.com/science/2013/dec/06/peter-higgs-boson-academic-system>

⁴⁵ Hanson, Gomez, Crosetto y Brockington (“The strain on scientific publishing”, Figura 2) han mostrado que el incremento de números especiales (*special issues*) en las revistas académicas supone una estrategia emprendida y replicada por los investigadores como respuesta a la creciente presión por mantener constantes, o al alza, sus niveles de publicación.

⁴⁶ Toda la historia de la correspondencia entre artistas, filósofos y científicos da testimonio de este asunto. Y más acá en el tiempo lo siguen haciendo algunas obras, como aquella nacida

Con todo, este conjunto de loables sugerencias bien puede convertirse pronto en una perversa ilusión; en una de esas que produce, al decir de Zafra, la modalidad espuria del entusiasmo. De hecho, esta podría convertir todo el proceso de escritura y publicación de este trabajo en un magnífico caso de mala-fe (que no sería ni el último, ni el primero). Huérfanos de un marco regulatorio que cobije y estimule semejante reforma del *ethos* universitario poco pueden hacer los investigadores que aspiran a pagar los alquileres de sus «habitaciones-dormitorios-compartidos» a fin de mes, y a contribuir dignamente a sus pensiones de vejez. De ahí que sea necesario articular acuerdos políticos inter e intrauniversitarios acerca de la producción del saber. Nos referimos, en concreto, a la necesidad de elaborar una *política del conocimiento* dentro de la cual las universidades puedan asumir, reflexionar y redireccionar los nuevos roles que han de desempeñar en la generación corporativa, tardomoderna, precarizada y acelerada del saber. Y en asistencia de esta necesidad sugerimos atender tres frentes promisorios. En primer lugar, disponemos ya de un número de recomendaciones elaboradas por la *Declaración de San Francisco sobre la Evaluación de la Investigación* (DORA por su sigla en inglés) de 2012, «to improve the ways in which the output of scientific research is evaluated by funding agencies, academic institutions, and other parties».⁴⁷ Este conjunto de recomendaciones son tan simples como razonables. Están dirigidas a las agencias de financiación, instituciones vinculadas a la generación y fiscalización del saber, a las editoriales, y también a las organizaciones que abordan y discuten el diseño y la operacionalización de las métricas, al mismo tiempo que a los investigadores. Con el tiempo han ganado significativa adherencia, obteniendo el apoyo de instituciones tales como el *Howard Hughes Medical Institute*, *Wellcome Trust*, el *Consejo de Ciencia Noruego* y la *Fundación Suiza de Ciencia*. Se ganaría mucho, sin lugar a dudas, si se discutiesen y adoptasen,⁴⁸ mediante monitoreo regular, para adelgazar la obsesión que las universidades han desarrollado en torno a sus posiciones dentro de rankings basados en «impactos», «referencias» y «editoriales» polémicamente mensurables.

En segundo lugar, nos gustaría aludir a la existencia de múltiples pro-

de la cordialidad y el común involucramiento con un problema, que Carlos Thiebaut y Antonio Gómez-Ramos supieron co-elaborar en *Las razones de la amargura: variaciones y tientos sobre el resentimiento, el perdón y la justicia* (Barcelona: Herder, 2018).

⁴⁷ <https://sfdora.org/read/>

⁴⁸ Como ocurrió con los principios elaborados por el *Manifiesto de Leiden*, en 2015, para el buen uso de indicadores cuantitativos en la evaluación: Diana Hicks, Paul Wouters, Ludo Waltman, Sarah De-Rijcke, Ismael Ràfols, "Bibliometrics: the Leiden Manifesto for research metrics", *Nature* 520, no. 7548 (2015): 429-31. DOI: <https://doi.org/10.1038/520429a>

puestas, y muchas de ellas no poco discutidas, disponibles gracias al movimiento del Open Access (sobre todo desde la Conferencia de Berlín de 2015, y teniendo en las hemerotecas de SciELO, Redalyc y Latindex latinoamericanas ejemplos de vanguardia).⁴⁹ Como es ya bien sabido, el sangrado de fondos públicos que la publicación de resultados de investigación, y luego el acceso a estas publicaciones, suponen para las universidades, ocasionó un malestar en la comunidad que no demoró en articularse bajo una demanda muy concreta: tener derecho de acceder a resultados de investigaciones que fueron financiadas (en muchas ocasiones, desde la formación de los investigadores que las llevaron adelante) por las universidades, y no por las editoriales que las visibilizan y capitalizan. La discusión y expansión global de esta demanda dio como resultado, asimismo, la propuesta de absorber los fenómenos indeseados que genera la revisión por pares, y promover, en su lugar, una discusión abierta y pública, similar a la que ya se pone (aún parcialmente) en práctica en algunas plataformas virtuales destinadas a visibilizar trayectorias académicas de investigadores.⁵⁰ A su manera, el movimiento ha impulsado cuestionamientos a tener en cuenta en materia de propiedad intelectual (con la noción de *Creative Commons*), democratización del acceso a la información y colectivización de todo saber socialmente generado (con la noción de «bienes comunes de información»), diseño de formas no jerárquicas (en especial, la conocida como *Peer to Peer*) y públicas (la popular *Open Review*) de evaluación de resultados de investigación, y de *ethos* científico a considerar y a tomar con mayor seriedad. Si bien está aún por verse cómo se procesan los desafíos que impone su sostenibilidad, el movimiento ha introducido exitosamente en el ámbito público la pregunta de si acaso la monopolización, asimetría, mercantilización, y arbitrariedad de las vigentes formas de publicación permiten efectivamente producir algún tipo de saber útil (en términos estrictamente pragmáticos) y valioso (en términos tanto éticos como culturales).

Finalmente, valdría la pena hacer una rápida referencia al final de *La*

⁴⁹ Para el detalle de lo que sigue, véase Díaz, Ramírez y Díaz, “El Open Access a debate”. En este contexto no está de más recordar que, en relación con el asunto de los indicadores de impacto, el *Consejo Latinoamericano en Ciencias Sociales (Clacso)* creó el *Foro Latinoamericano sobre Evaluación Científica (Folec)* en 2019, para impulsar un sistema de evaluación democratizador, comprometido con problemáticas de coyuntura, y tendiente, naturalmente, a la institucionalización de la ciencia abierta: <https://www.clacso.org/folec>

⁵⁰ Esta práctica en particular puede llevarse adelante en plataformas como las de *Academia.edu* (<https://www.academia.edu/>) y *Humanities Commons* (<https://hcommons.org/Humanities>). La primera, en especial, no permite crear cuentas privadas, y con ello contribuye significativamente a que los usuarios tengan que hacer navegar sus contenidos por el «uso público de la razón» académica.

industria académica, en el que Carlos Hoevel se dedica a sintetizar seis tareas que la universidad no debería posponer si es que, en algún sentido, desea hacerle frente a la corporativización.⁵¹ Estas tareas serían las de «Revivir el ideal intelectual», «Recuperar la libertad», «Volver a juzgar» con autonomía por fuera de las tareas meramente burocráticas, precisamente, «Reconquistar la autonomía», «Reconstruir el puente con la tradición cultural» y «Gobernar el dinero». Por razones que no podemos desarrollar aquí, nos limitamos a enfatizar la importancia cardinal que abriga la última tarea. No sólo porque no es viable la independencia universitaria si antes no se cuenta con una fuente de financiación carente (o cuando menos débil) de imperativos concretos, sino porque conviene hacer a un lado, a estas alturas, aquellos análisis de la universidad que no se pronuncian acerca de la necesidad de elaborar políticas de financiamiento para la generación universitaria del saber. La jerarquización de áreas y de temáticas que vienen con las fuentes de financiación supone un incentivo demasiado fuerte como para obviar a la hora de decidir por qué habríamos de dedicar tiempo a diseñar o no un proyecto de investigación. Y en virtud de ello conviene, según Hoevel, diversificar las fuentes de financiamiento; desenlazarlas, a su vez, de la evaluación de *performances* (desafortunadamente, cada vez más regulares); privilegiar mecanismos de autofinanciamiento universitario; defender por principio la subsidiariedad en la ayuda económica a los estudiantes; y finalmente, ocuparse en disminuir los costos de la universidad sin hipotecar en el proceso la calidad de sus actividades más propias.

Poniendo en funcionamiento este conjunto de recomendaciones éticas y políticas cabe pensar la posibilidad de llevar a cabo una teoría crítica de la universidad que pueda conjurar, en el mejor de los casos, la mayor parte de las perversiones que se apiñan en los *papers*. Serían, estas sugerencias, componentes esenciales de una «entelexeia» (έντελέχεια) universitaria, en la que ella se toma a sí misma como medio y fin para materializar en el mundo sus finalidades más propias (Aristóteles, *Meta* ix 8, 1050^a4-23).⁵² Y es que la autorreflexión dudosamente pueda, por sí sola, promover transformaciones en el medio universitario y liberarlo de los escándalos coagulados en el mundo de los *papers*; pero si acaso somos capaces de echar a andar las anteriores sugerencias, la autorreflexión tendría alguna oportunidad para cargar

⁵¹ Hoevel, *La industria académica*, 301-37.

⁵² Para Aristóteles, la *entelexeia* debe ser entendida como un «proceso» o «transición hacia» hacia un estado completo, hacia un fin que «realiza» o «acaba» la materialización de la potencia de la cosa.

contra la mercantilización, aceleración, precarización y burocratización que aquejan a nuestras universidades, a nuestros investigadores, y que obstaculizan su participación en la generación de saber útil y valioso.

Comentarios finales

Hace poco más de cincuenta años François Lyotard supo llamar la atención acerca de la preocupante crisis de legitimidad que sufría la universidad francesa. Las dos versiones del meta-relato moderno que venía sosteniendo la autoridad del saber generado, institucionalizado y fiscalizado por la universidad ya no existían: ni educaba al pueblo (en virtud de haberse convertido en una maquinaria generativa de saberes «útiles», a saber, de ingenieros, constructores viales, funcionarios, etc.), ni representaba ya el faro moral y espiritual de la humanidad (por haber sucumbido a imperativos mercantiles).⁵³ En este contexto, el *paper* se ha convertido en un curioso artefacto de vehiculización de fuerzas heterogéneas nada fáciles de calibrar y, por tanto, nada fáciles de orientar a voluntad, contribuyendo así a profundizar la crisis atendida por el francés. De ahí que el presente trabajo haya intentado sistematizar el diverso cúmulo de fuerzas, variables, intereses, expectativas y desafíos que confluyen en la «tiranía del *paper*» que padecen y reproducen los investigadores. Hemos apuntado, entonces, algunas de las complejidades estructurales, subjetivas, de poder y ultraintencionales que atraviesan las universidades públicas a causa de la «sacralización del *paper*», con el propósito de señalar un enfoque promisorio para su tratamiento y eventual conjuro. Este se resume en la necesidad de elaborar una teoría crítica de la universidad con la que se pueda poner de relieve la mayor cantidad de fuerzas subterráneas que perjudican la participación universitaria en la generación y apropiación del saber. Dando cuenta de varias propuestas de ética y política del conocimiento, hemos defendido la tesis de que urge promover una serie de modificaciones inter e intrauniversitarias que les permitan a los investigadores enfrentar la mercantilización, burocratización, precarización y aceleración que padecen a diario, y luego poner en marcha

⁵³ Jean-François Lyotard, *La condición postmoderna: informe sobre el saber* (México: Ediciones Rei, 1990), 63 y ss. Esta hipótesis posee un antecedente fundamental en el último capítulo de Thorstein Veblen, *The Theory of the Leisure Class* (Oxford: Oxford University Press, 2007), en especial 249 y ss. Allí Veblen ya observaba en las tendencias de la vida industrial y de las instituciones universitarias norteamericanas durante las postrimerías del siglo XIX el progresivo abandono del interés por la cultura letrada por parte de la élite.

una autorreflexión colectiva orientada hacia el diseño de vías prometedoras de superación. La producción de saber útil (rentable) y valioso (cultural) depende de la democratización del acceso a sus procesos y mecanismos de producción, discusión y apropiación, y para lidiar con algunos de los bloques de este requisito es que proponemos elaborar una teoría crítica de la universidad. Hasta que algo así no se ponga en marcha, David Lodge seguirá riendo de nosotros, mientras nosotros le seguiremos leyendo con estupor, riendo mientras nos indignamos, e indignándonos mientras nos resignamos:

-Y bien –dijo por fin-, ¿cómo sigue su investigación?

-Espero empezar pronto la redacción –respondí-. Pero me temo que no podré presentarla en junio. Creo que tendré que pedir una prórroga hasta octubre.

-Qué lástima, Appleby, una lástima. No me gustan esas tesis que no se acaban nunca. Fíjese en Camel, por ejemplo.

-Sí, ya lo sé. Lo que me preocupa es el problema de encontrar trabajo. El próximo curso necesitaré uno.

-¿Un trabajo? ¿Un puesto en la universidad, es eso lo que quiere, Appleby?

-Sí, yo...

Iba a aludir delicadamente a la posibilidad de una vacante en el departamento, causada por la nueva cátedra de Bane, pero Briggs continuó hablando con énfasis sorprendente:

-Entonces sólo tengo un consejo que darle, Appleby. ¡Publique! ¡Publique o muérase! Así es como funciona el mundo académico en nuestros días. Hubo una época en que los nombramientos se hacían con criterios más humanos, pero ya no es así.

-La pega es que nada de lo que tengo está listo para publicar...

Briggs consiguió apartar su atención de sus propios desconuelos y fijarla en los míos. Pero su voz había perdido la energía y parecía aburrido.

-¿Qué hay del ensayo que me enseñó sobre Merrymarsh? –preguntó vagamente.

-¿Cree usted, realmente...? Me da la impresión de que ahora Merrymarsh no interesa mucho.

-¿Interesar? El interés no importa. Lo importante es publicarlo. ¿Quién se imagina que está interesado en el teatro del absurdo?⁵⁴

Bibliografía y fuentes

Adorno, Theodor W. *Crítica de la cultura y la sociedad II. Intervenciones: Entradas*. Trad. esp. de Jorge Navarro. Madrid: Akal, 2009.

Adorno, Th. W., Popper, K. R., Dahrendorf, R. Habermas, J., Albert, H y Pilot, H. *La disputa del positivismo en la sociología alemana*. Barcelona: Grijalbo, 1969.

⁵⁴ David Lodge, *La caída del Museo Británico*, trad. esp. Josep M. Jaumà (Barcelona: Anagrama, 2000), 75.

- Aitkenhead, Decca. "I wouldn't be productive enough for today's academic system." *The Guardian* (6 de diciembre de 2017 [citado el 4 de mayo de 2025]): disponible en <https://www.theguardian.com/science/2013/dec/06/peter-higgs-boson-academic-system>
- Ansele, Manuel. "Arabia Saudí paga a científicos españoles para hacer trampas en el «ranking» de las mejores universidades del mundo." *El País* (18 de abril, 2023 [citado el 4 de mayo de 2025]): disponible en <https://elpais.com/ciencia/2023-04-18/arabia-saudi-paga-a-cientificos-espanoles-para-hacer-trampas-en-el-ranking-de-las-mejores-universidades-del-mundo.html>
- Ansele, Manuel. "Un científico que publica un estudio cada dos días muestra el lado más oscuro de la ciencia." *El País* (3 de junio, 2023 [citado el 4 de mayo de 2025]): disponible en <https://elpais.com/ciencia/2023-06-03/un-cientifico-que-publica-un-estudio-cada-dos-dias-muestra-el-lado-mas-oscuro-de-la-ciencia.html>
- Aramayo, Roberto R. "Hacia una nueva singladura". *Isegoría*, 53 (2015): 441-3.
- Bauman, Zygmunt. *Consuming Life*. Cambridge: Polity Press, 2007.
- Berg, Maggie y Seeber, Barbara K. *The Slow Professor. Desafiando la cultura de la rapidez en la academia*. Trad. esp. de Beltrán Jiménez. Granada: Universidad de Granada, 2022.
- Bermejo, José Carlos. *La tentación del rey midas. Para una economía política del conocimiento*. Madrid: Siglo XXI, 2015.
- Bianchi, Suzanne M., Robinson, John F. y Milkie Melissa, A. *Changing Rhythms of American Family Life*. New York: Russell Sage Foundation, 2007.
- Boltanski, Luc y Chiapello, Ève. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Trad. esp. de A. Riesco Sanz, Marisa Pérez Colina y Raúl Sánchez Cedillo. Madrid: Akal, 2002.
- Bourdieu, Pierre. *Homo academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008.
- Pierre Bourdieu. *Meditaciones pascalianas*. Trad. esp. de Thomas Kauf. Barcelona: Anagrama, 1999.
- Bröckling, Ulrich. *El Self Emprendedor. Sociología de una forma de subjetivación*. Trad. esp. de Karl Böhmer. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2015.
- Castro-Gómez, Santiago. "Descolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes". En *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, editado por S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel. Bogotá: Siglo del Hombre/Pontificia Universidad Javeriana, 2007.

- Cortina, Adela. "Universidad, al margen de la ley." *El País* (5 de abril, 2023 [citado el 4 de mayo de 2025]): disponible en <https://elpais.com/opinion/2023-04-07/universidad-al-margen-de-la-ley.html>
- Cristiano, Javier. "Males involuntarios. Para una reapropiación del concepto de «efectos perversos»". *Papers*, 65 (2001): 149-66.
- Delgado, E., Feenstra, R. y Pallarés-Domínguez, D. *Investigación en Ética y Filosofía en España. Hábitos, prácticas y percepciones sobre comunicación, evaluación y ética de la publicación científica*. Castellón: Asociación Española de Ética y Filosofía Política, Sociedad Académica de Filosofía, Red Española de Filosofía, 2020.
- Democracy Now*. "Striking Columbia Student Workers Demand Living Wage as School's Endowment Grows to \$14 Billion." *Democracy Now* (8 de diciembre de 2021): recuperado el 9 de diciembre, de <https://www.youtube.com/watch?v=ERTo0CKmbaM>
- Díaz, Verónica A., Ramírez, María E. y Díaz, Alma S. "El Open Access a debate: entre el pago por publicar y la apertura radical sostenible". *Investigación Bibliotecológica*, 33(80) (2019): 195-216.
- DORA, *San Francisco Declaration on Research Assessment*, disponible en: <https://sfdora.org/read/>
- Federici, Silvia. *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Trad. esp. de C. Fernández y P. Martín. Madrid: Traficantes de Sueños, 2013.
- Florit, Andrés. «Eduardo Fernandois, "Nos han formateado dentro de un cierto modo de escribir y hay temas que simplemente se sustraen o resisten a ese modo"». *Mutatis Mutandis: Revista Internacional de Filosofía*, 6 (2015): 159-67.
- Fraser, Nancy. *Cannibal Capitalism: How Our System Is Devouring Democracy, Care, and the Planet –and What We Can Do About It*. Londres: Verso, 2022.
- Giddens, Anthony. *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Trad. esp. José Luis Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu, 1995.
- Haack, Susan. "The Erosion of Academic Virtue". *Journal of Philosophical Investigations*, 16(41) (2023): 1-17.
- Haack, Susan. "Universities' Research Imperative: Paying the Price for Perverse Incentives". *Against Professional Philosophy* (25 de septiembre de 2022 [citado el 4 de mayo de 2025]): disponible en <https://againstprofphil.org/2022/09/25/a-guest-essay-by-susan-haack-universities-research-imperative-paying-the-price-for-perverse-incentives/>

- Hanson, M., Gomez, P., Crosetto, P. y Brockington, D. "The strain on scientific publishing". *arXiv:2309.15884* (2023): DOI: 10.48550/arXiv.2309.15884
- Herceg, José Santos. "Tiranía del *paper*. Imposición institucional de un tipo discursivo". *Revista chilena de literatura*, 82 (2012): 197-217.
- Hicks, Diana, Wouters, Paul, Waltman, Ludo, De-Rijke, Sarah y Ràfols, Ismael. "Bibliometrics: the Leiden Manifesto for research metrics". *Nature*, 520(7548) (2015): 429-31. DOI: <https://doi.org/10.1038/520429a>
- Hoewel, Carlos. *La industria académica. La universidad bajo el imperio de la tecnocracia global*. Buenos Aires: Teseo, 2021.
- Honneth, Axel. *Der arbeitende Souverän. Eine normative Theorie der Arbeit (Walter-Benjamin Lectures)*. Berlín: Suhrkamp Verlag, 2023.
- Horkheimer, Max. *Teoría Crítica*. Trad. esp. Edgardo Albizu y Carlos Luis. Buenos Aires: Amorrortu: 1972.
- Hylander Møller, Morten, Ioannidis, John P. A. y Darmon, Michael. "Are systematic reviews and meta-analyses still useful research? We are not sure". *Intensive Care Medicine*, 44 (2018): 518-20.
- Kitcher, Philip. "Epistemology Without History is Blind", *Erkenntnis*, 75(3) (2011): 505-24.
- Knapton, Sara. "Climate scientist admits overhyping impact of global warming on wildfires to get published." *The Telegraph* (6 de septiembre de 2023 [citado el 4 de mayo de 2025]): disponible en <https://www.telegraph.co.uk/news/2023/09/06/global-warming-climate-change-scientist-unrealistic-nature/>
- Latour, Bruno y Woolgar, Steve. *La vida del laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Trad. esp. de Eulalia Pérez. Madrid: Alianza Editorial, 1995.
- Lattier, Daniel. "Why Academics are Writing Junk that nobody reads." *Intellectual Takeout: Feeding Minds, Pursuing Truth* (5 de enero de 2023 [citado el 4 de mayo de 2025]): disponible en <https://intellectualtakeout.org/2023/01/academic-writing-nobody-reads/>
- Lazzarato, Maurizio. *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Trad. esp. de P. Rodríguez. Madrid: Traficantes de Sueños, 2006.
- Lodge, David. *La caída del museo británico*. Trad. esp. de Josep M. Jaumá. Barcelona: Anagrama, 2000.
- Lorite, Álvaro. "Papers y más papers: las sombras en la industria de las publicaciones científicas." *El Salto* (15 de julio, 2019 [citado el 4 de mayo de 2025]): disponible en <https://www.elsaltodiario.com/universidad/>

- papers-y-mas-papers-las-sombras-en-la-industria-de-las-publicaciones-cientificas/
- Jean-François Lyotard. *La condición postmoderna: informe sobre el saber*. México: Ediciones Rei, 1990.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich. *La «Sagrada familia», o crítica de la crítica crítica*. Trad. esp. de Julio Rodríguez y Juan R. Fajardo. Buenos Aires: Claridad, 1971.
- Javier Mula-Falcón y Katia Caballero. "Early career academic's odyssey: A narrative study of her professional identity construction". *Research Evaluation*, 32(2) (2023): 458-66. DOI <https://doi.org/10.1093/reseval/rvad005>
- Noonan, Jeff. "Thought-time, money-time, and the temporal conditions of academic freedom". *Time & Society*, 24(1) (2015): 109-28.
- OCA, "10 argumentos en contra del sistema de evaluación por pares (peer review) para la publicación académica" (11 de setiembre de 2018 [citado el 4 de mayo de 2025]), editado por Alejandra M. Nardi: disponible en <https://oca.unc.edu.ar/2018/09/11/10-argumentos-en-contra-del-sistema-de-dictaminacion-por-pares-peer-review-para-la-publicacion-academica/>
- Pieper, Josef. *El ocio y la vida intelectual*. Madrid: Rialp, 1979.
- Rosa, Hartmut. *Social Acceleration: A New Theory of Modernity*. Nueva York: Columbia University Press, 2013.
- Taves, Ann. *Fits, Trances, and Visions: Experiencing Religion and Explaining Religion from Wesley to James*. New Jersey: Princeton University Press, 1991.
- Thiebaut, Carlos y Gómez-Ramos, Antonio. *Las razones de la amargura: variaciones y tientos sobre el resentimiento, el perdón y la justicia*. Barcelona: Herder, 2018.
- Van Wely, Madelon. "The good, the bad and the ugly: meta-analyses". *Human Reproduction*, 29(8) (2014): 1622-26.
- Veblen, Thorstein. *The Theory of the Leisure Class*. Oxford: Oxford University Press, 2007.
- Vostal, Filip. *Accelerating Academia: The Changing Structure of Academic Time*. Londres: Macmillan, 2016.
- Wayne Smith, Joseph. "Against Academics: Peering at the Problem of Peer Review". *Against Professional Philosophy* (18 de junio de 2023 [citado el 4 de mayo de 2025]): disponible en <https://againstprofphil.org/2023/06/18/against-the-academics-peering-at-the-problem-of-peer-review/>
- Weber, Max. *El político y el científico*. Trad. esp. de Francisco Rubio. Madrid: Alianza, 1979.

- Williams, Wendy M. y Ceci, Stephen J. "How Politically Motivated Social Media and Lack of Political Diversity Corrupt Science". En *Ideological and Political Bias in Psychology: Nature, Scope, and Solutions*, editado por C. Frisby, R. Redding, W. O'Donohue y S. Lilienfeld. Springer, 2023.
- Zafra, Remedios. *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Barcelona: Anagrama, 2017.